

Autonomía que se construye desde la cordillera

En tiempos en que el cambio climático deja de ser una advertencia y se convierte en una realidad palpable para el mundo rural, iniciativas como la impulsada en Alto Biobío merecen ser destacadas no solo como una buena noticia puntual, sino como un camino a seguir. La reciente entrega de una máquina enfardadora a 29 familias de la Asociación Pehuen Mawida representa mucho más que la incorporación de tecnología: es una señal concreta de innovación aplicada a la supervivencia productiva.

Cada invierno, la nieve y las temperaturas que pueden descender hasta los 20 grados bajo cero ponen en jaque la base económica de las familias pehuenches. Sin pastoreo disponible, la dependencia histórica de la ayuda de emergencia ha sido una constante. Por lo mismo, avanzar hacia la autonomía forrajera no es un lujo ni una modernización cosmética; es una necesidad estratégica para sostener la ganadería cordillerana.

El valor de este proyecto radica precisamente en su enfoque preventivo. En lugar de esperar la emergencia, se apuesta por anticiparse a ella. La enfardadora permitirá almacenar alimento en épocas favorables para enfrentar los meses críticos, reduciendo la vulnerabilidad de los productores y fortaleciendo su capacidad de gestión. Se trata de una innovación sencilla en apariencia, pero profundamente transformadora en su impacto.

También es destacable el modelo de colaboración que hace posible esta iniciativa. La inversión —que supera los \$28 millones— articula recursos públicos, aporte privado y gestión municipal, demostrando que cuando existe coordinación territorial, las soluciones llegan con mayor pertinencia y eficacia.

Sin embargo, el desafío no termina con la entrega de maquinaria. La verdadera medida del éxito estará en la continuidad del acompañamiento técnico, la capacitación y la consolidación de una cultura productiva orientada a la resiliencia climática. La futura Mesa de Productividad Comunal aparece, en ese sentido, como una instancia que debiera fortalecerse y proyectarse en el tiempo.

Lo ocurrido en Alto Biobío deja una lección clara: la innovación en el mundo campesino no siempre pasa por grandes revoluciones tecnológicas, sino por soluciones pertinentes, oportunas y construidas junto a las comunidades. Cuando el conocimiento local se encuentra con el apoyo institucional, surgen respuestas concretas a problemas reales.

En una zona donde el invierno puede significar la diferencia entre mantener o perder el ganado, avanzar hacia la autonomía productiva es, literalmente, una cuestión de supervivencia. Y en ese camino, experiencias como la de Pehuen Mawida muestran que el desarrollo con identidad territorial no solo es posible, sino digno de replicar.